



Documentos del III (VIII) Congreso

SOBRE LA UNIDAD POPULAR

5 «...Pero por el hecho de que en su resolución se hayan olvidado precisamente de hablar de la República, se ve con particular evidencia hasta que punto se ha disipado en ellos el espíritu revolucionario, hasta que punto la afición a los razonamientos muertos les ha ocultado las tareas de combate del momento... Todas las consignas de la socialdemocracia se ratifican, se repiten, se aclaran, se detallan en distintas resoluciones de la Conferencia... únicamente no se ha hallado ocasión de recordar la república en la resolución... Hablar de la "victoria" de la insurrección popular, de la constitución de un gobierno provisional y no indicar la relación de dichos "pasos" y actos con la conquista de la república, significa escribir una resolución no para dirigir la lucha del proletariado, sino para arrastrarse a la cola del movimiento proletario». **V.I. Lenin, Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática.**

15 En noviembre de 2008 caracterizamos la crisis economía capitalista y sus consecuencias, y propusimos un programa de medidas para hacerle frente y reforzar el movimiento obrero en la fase de agudización de la lucha de clases que se anunciaba. Desde entonces, la recesión se ha ido agravando y con ella se ha desatado una oleada salvaje de recortes sociales y políticos que amenaza seriamente algunas conquistas de nuestra clase. Y todo indica que en los próximos años los cambios serán a peor.

20 Entre las consecuencias políticas que en nuestro informe anticipábamos, señalábamos estas: la crisis iba a forzar a todas las fuerzas políticas a mostrar su verdadera naturaleza de clase e iba a radicalizar el movimiento popular y a favorecer la politización de amplios sectores de masas, lo que obligaba a los comunistas a orientarse adecuadamente y con prontitud en una coyuntura que paulatinamente adquiriría mayor fluidez.

25 Al celebrar nuestro II Congreso era perceptible una ligera recuperación de la actividad política tras un parón de más de veinte años. Sin embargo, aunque se acercaba un periodo de aceleración de las contradicciones, aún se vivía un tiempo de reflujo del movimiento de masas. En el Congreso nos planteamos como prioridad el empezar a intervenir en la lucha inmediata con una propuesta de ruptura con el régimen, que empezaba a dar muestras de agotamiento. En nuestro documento sobre la Unidad Popular insistíamos en un nuevo enfoque táctico que, sin abandonar la participación en las plataformas unitarias de fuerzas republicanas que habíamos contribuido decisivamente a crear, dotándolas de un programa de mínimos que era aceptado formalmente por todos, priorizara el trabajo con las más amplias masas para ayudarlas a sacar las consecuencias políticas de la profundísima crisis que comenzaba y cuyas consecuencia en términos de recortes sociales, laborales y políticos, eran previsibles.

35 La razón de este nuevo enfoque táctico, que sigue siendo plenamente válido, la explicábamos así: la situación política se volvía cada vez más fluida e iba quedando en evidencia que la separación entre las masas y las fuerzas de la izquierda organizada era cada día mayor. Entendíamos (y entendemos) que nuestro esfuerzo principal no era centrar nuestros esfuerzos en convencer a los militantes y el entorno cercano de las fuerzas revisionistas y radical-oportunistas con las que trabajábamos en las plataformas, sino acercarnos a las masas, reforzar las organizaciones en las que se agrupan éstas en la defensa de sus intereses inmediatos y para hacer frente a sus problemas específicos, enlazando lo concreto con la cuestión general, con el problema político; y reforzar, desde luego, nuestro propio entorno político.

45 Nuestra participación en las pasadas elecciones municipales y autonómicas, celebradas un año más tarde (2011), fue muy limitada, pero nos permitió comenzar un trabajo político más centrado, planificado y sistemático, sobre todo en los territorios donde presentamos candidaturas unitarias.

La obtención de un acta de concejal en Coslada (una localidad obrera, de tamaño medio, cercana a Madrid) por ARCO, era un síntoma esperanzador que nos animó, junto a otras organizaciones, a constituir *Republicanos* (RPS en adelante), para ser la referencia política de los sectores que defendemos la necesidad de expresar la unidad popular en torno a un programa mínimo que incluya la ruptura con el régimen monárquico.

En este sentido, RPS es algo más que un frente de masas en el que nuestros camaradas trabajan: es la expresión de nuestra propuesta táctica. Ninguna otra organización determina en su programa la fase actual que nuestro programa político define como revolución democrática por la República, para avanzar hacia el socialismo.

Se ha avanzado mucho desde entonces. En 2013, el acto celebrado el 18 de mayo conjuntamente con el PCM, IU Madrid, RPS y la Junta Estatal Republicana, en el auditorio Marcelino Camacho de CCOO de Madrid, probaba que una parte de estas organizaciones compartían con nosotros la necesidad de definir la unidad de la izquierda desde una perspectiva de ruptura con el orden establecido en el pacto de la transición.

El Encuentro de Cargos Públicos celebrado el 1 de diciembre en el Ateneo de Madrid, ha servido para que, por primera vez, cargos de instituciones, elegidos por los ciudadanos, expresaran públicamente su compromiso de trabajo por la ruptura con el régimen monárquico. El manifiesto fue suscrito por más de millar y medio de cargos públicos y su trascendencia forzó a los líderes de las distintas familias de Izquierda Unida a estar presentes en un acto de inequívoca orientación rupturista (incluso su celebración unos días antes del 35 aniversario de la Constitución monárquica era un símbolo de ese carácter), lo que parece una alegoría de los nuevos tiempos. De él surgió el compromiso de trabajar juntos por la unidad y la República. En este proceso, nuestra presencia en la JER hizo posible reforzar nuestras posiciones y extenderlas en importantes sectores de la izquierda.

Pero conviene no engañarse. Una mayoría de fuerzas y dirigentes de izquierda reconocen, a estas alturas, que el pacto constitucional ató de pies y mano al movimiento popular y que se debe superar esa etapa para poder plantearse siquiera la posibilidad de aplicar un programa progresista, pero muy pocas obran en consecuencia: la presencia de muchos dirigentes de Izquierda Unida en el acto del 1 de diciembre no significa necesariamente que esta formación esté dispuesta realmente a romper sus ataduras con el sistema político vigente y colocarse al margen de él.

Por otro lado, la izquierda nacionalista no ha hecho un esfuerzo serio en participar en el proceso de unidad popular (bien es verdad que existen otros condicionantes que pueden ayudar a explicar su ausencia). Además, la dirección de IU participa de la misma forma en otros foros muy alejados de los postulados de ruptura que buscan, a nuestro juicio equivocadamente, la unidad en la movilización en torno a un programa economicista y sin posible aplicación de no ir acompañado por un cambio radical en el modelo de Estado. Pareciera, más bien, que la dirección de IU únicamente piensa en obtener, de este juego a varias bandas, réditos electorales para sus listas.

En lo que hace a los “radical-oportunistas”, se alejan cada vez más de la realidad, absortos en sus peroratas doctrinarias, en una carrera insensata hacia la dispersión y el sectarismo. Hoy, pues, la izquierda no está en absoluto madura para la unidad. Pero no debemos olvidar nunca que en épocas de crisis abundan los días que valen por años y puede producirse un vuelco que abra el camino hacia la unidad.

En cualquier caso, a lo largo de estos cuatro años hemos podido comprobar cómo se han ido confirmando la mayoría de nuestras previsiones y necesitamos, en este III Congreso, repasar los cambios intervenidos para determinar las prioridades de nuestro trabajo en el futuro próximo (un tiempo que, no lo dudemos, va a ser trascendental para nuestra clase).

Hay nuevos factores que debemos tener en cuenta para trazar una táctica acertada que permita a nuestra clase ir avanzando hacia objetivos revolucionarios y a nosotros afinar convenientemente nuestra acción política.

Enumeramos alguno de estos factores:

- 5 • El régimen surgido del pacto entre la izquierda revisionista y social-liberal y la derecha franquista, que dio paso a la transición y afianzó a la monarquía continuista, se descompone aceleradamente. El descrédito alcanza no solo a sus cabezas visibles, que afrontan procesos por corrupción y cuya valoración ha caído en barrena en todas las encuestas, sino a la práctica totalidad de sus instituciones.
- 10 • Al mismo tiempo, está en cuestión el bipartidismo y la alternancia en el Gobierno de las dos principales fuerzas que representan los intereses de la oligarquía española: PP y PSOE.
- 15 • Para intentar ocupar el vacío que genera la descomposición del régimen, y consciente de que los partidos que representan sus intereses en las instituciones están “quemados”, la oligarquía auspicia nuevas alternativas populistas y arroja la impunidad de los grupos fascistas. Y, para preparar el terreno favorable a los cambios que puede verse obligada a realizar en el mapa político, ha desatado una campaña sostenida y brutal de ataques contra la acción y la organización políticas, fomentando el individualismo y el apoliticismo.
- 20 • Al mismo tiempo, el régimen rechaziza sus formas con una batería de medidas que limitan, cuando no anulan en la práctica, los derechos democráticos más elementales (Ley de Seguridad Ciudadana, Reforma del Código Penal y de la Administración Local, Ley de tasas Judiciales, etc.).
- 25 • Se ha ido creando entre los trabajadores un nuevo clima favorable a la unidad de la izquierda que, no obstante, sigue, como señalamos más arriba, en su mayor parte sin dar pasos efectivos hacia ella.
- 30 • De seguir así las cosas, no es descartable en absoluto que a corto o medio plazo se produzca una convulsión política en España. Cualquier escenario es posible: desde revueltas populares con enfrentamientos abiertos, hasta el paso a formas fascistas de gobierno.
- 35 • Desde mayo de 2011 hemos asistido a una profusión de movilizaciones y movimientos espontáneos, que inicialmente surgen como rechazo a la acelerada degradación de la vida política en la España monárquica. El 15M fue la expresión del hartazgo de las masas, desorientadas por la ausencia de alternativas y de dirección de una izquierda que continuaba (y en su mayor parte continúa) enfangada en la defensa del *statu quo*. La ocupación de la Puerta del Sol madrileña se extendió rápidamente a la mayoría de las grandes ciudades del Estado, donde se iniciaron acampadas espontáneas. ¿Es este movimiento el germen de una nueva forma de organización democrática y de acción política de las masas que apunte al inicio de una nueva etapa en el movimiento popular?
- 40 Una característica común a esta primera “revuelta” ciudadana fue su ingenuidad, manifestada incluso en su propio código de expresión. Los promotores de la iniciativa establecieron el consenso como norma en asambleas las más de las veces caóticas, en las que se insistía en el carácter interclasista del movimiento, que únicamente identificaba en trazo grosero entre los de arriba y los de abajo; incluso se intentaba impedir, a veces de forma muy agresiva, la presencia de banderas y organizaciones en las asambleas y manifestaciones, etc.
- 45 Ello hizo que todo tipo de corrientes políticas, incluso las más aberrantes y reaccionarias, se apuntaran inicialmente a un movimiento en el que era sencillo camuflar el carácter de clase de cada fuerza. La posición de las diversas organizaciones de izquierda fue dispar: un sector, próximo a las corrientes anarquistas y trotskistas, apoyó con todas sus consecuencias el movimiento, reforzando precisamente sus aspectos más peligrosos (la dispersión, el apoliticismo, el formalismo infantil, etc.); en su mayoría, la izquierda institucional lo vio como un peligroso competidor que venía a disputarle la “hegemonía”, en tanto una parte de su militancia se implicó activamente en él, como válvula de escape a la frustrante incapacidad de sus organizaciones para cumplir con su papel de dirección del movimiento popular; y el “radical-oportunismo”, por su parte,
- 50 lo atacó con saña como una manifestación de “degradación burguesa” que no cuadraba bien con sus tesis doctrinarias. Por nuestra parte, desde un principio diferenciamos entre el carácter en sí del movimiento, como expresión inicial y limitada de malestar, que mostraba a las claras la rápida

descomposición del régimen monárquico, y su nula posibilidad de continuar si no resolvía previamente sus contradicciones internas.

No obstante, su desarrollo ha sido siempre dispar: hay territorios donde no llegó a cuajar, en tanto que en otros adquirió un carácter global y arrastró a miles de personas. También en lo que hace a los objetivos: en algunos lugares tuvo inicialmente un carácter violentamente apolítico (incluso cabría decir antipolítico), en tanto en otros, desde el principio, fueron apareciendo reivindicaciones políticas (que no prosperaron por cuanto el consenso era la norma). Por último, tampoco nuestro Partido ha incidido en todas partes igual.

Es cierto que por lo primitivo de su organización y de su toma de postura no pasaba de ser la expresión de una actitud prepolítica cuyo futuro era más que problemático. No obstante, insistíamos en que, en la medida en que permitía acercarse al debate político a mucha gente que hasta entonces estaba alejado de él, era positivo.

No pasó mucho tiempo sin que las contradicciones propias de un movimiento tan falto de vertebración y política terminaran por arrinconarlo en los márgenes residuales del régimen. Pero la práctica disolución del 15M no ha supuesto el fin del movimiento de masas espontáneo, aunque ha cambiado significativamente su carácter: por un lado continúan las convocatorias virtuales (25-S, por ejemplo) y, por el otro, ha tomado la forma de *mareas* y plataformas de lucha sectorial en defensa de los servicios públicos, en torno a las denominadas *mareas*, la PAH... Continúa siendo un movimiento disperso, aunque sí intervienen ya organizaciones sociales y políticas de manera abierta.

Con la perspectiva de estos meses podemos empezar a realizar un análisis de las características de este movimiento espontáneo. Pero antes de continuar debemos aclarar que, cuando hablamos de movimiento espontáneo, no queremos decir que haya surgido de entre las masas, de forma natural; sino que formalmente ha nacido al margen de las organizaciones y hace de la falta de estructura organizada permanente uno de sus principios. Pero, realmente, el núcleo que dirige las convocatorias está formado por militantes de la izquierda que intervienen generalmente al margen de sus organizaciones, aunque en muchos casos controlados férreamente por alguno de los jefe de filas de éstas.

Desde luego, no son sóviets, ni núcleos incipientes de organización popular. En primer lugar porque realmente nunca han comprometido las bases políticas del régimen, ni permitido la participación organizada de las masas: más de una vez hemos señalado que incluso en las convocatorias más masivas, la participación de la gente se daba, en términos generales, a título individual, con una actitud "a la expectativa". No existe ninguna conciencia de perdurabilidad del movimiento, ni se considera que vaya a cambiar realmente nada. Simplemente, la gente acude a las convocatorias virtuales de los distintos promotores a manifestar su hastío.

En segundo término no son organizaciones políticas, aunque del apoliticismo inicial se haya pasado a la participación abierta de las fuerzas políticas; ni existe ningún objetivo político común: por más que allí donde hemos intervenido más directamente (incluso organizando las movilizaciones, como en Murcia) sí han ido apareciendo consignas políticas, estas no tienen aún un carácter general.

De hecho, cabe percibir una cierta especialización del movimiento: el denominado 25-S estaría más controlado por sectores radical-oportunistas, incluso ligados a fuerzas nacionalistas radicales, y se centra en la denuncia de la deriva antidemocrática en la legislación estatal; en tanto las denominadas *marea verde* y *blanca* tienen una ligazón real con las distintas fuerzas sindicales que intervienen en los sectores de que se trate (educación, sanidad, etc.); y la denominada *marea ciudadana* es el campo de intervención de lo que podríamos denominar izquierda institucional radicalizada en las cuestiones sociales (trotskistas, familias de IU, etc.). En ningún caso son organizaciones de base surgidas de las masas y que éstas consideren como su referencia para canalizar la lucha por sus intereses.

Son, insistimos en ello, expresiones de rabia, que demuestran la disposición a la lucha de los trabajadores. Pero de ellas, a menos que cambien cosas fundamentales, no va a surgir un nuevo modelo de organización popular que venga a completar (menos aún a sustituir, como pretenden algunos) las formas centralizadas de organización (partidos, sindicatos, etc.). De hecho, tras la

profusión de convocatorias de estos meses, comienzan a ser perceptibles síntomas de saturación que se traducen en una menor participación popular en las convocatorias.

5 Todo ello no quiere decir, insistimos, que abandonemos nuestro trabajo en las plataformas espontáneas que surjan o que, allá donde estemos en condiciones de constituir o intervenir de forma determinante en alguna organización que exprese las necesidades inmediatas de las masas y hacerlas avanzar hacia la organización consciente, no lo hagamos.

10 Bien al contrario, el movimiento “espontáneo” ha tenido la virtud de dinamizar la movilización, y acercar a las masas al debate político y a la necesidad, siquiera primaria, de organización, lo que ha acercado a los sectores más conscientes a la lucha política; es en estos en los que debemos apoyarnos para desarrollar nuestro trabajo.

Lo que decimos es que urge combatir las tendencias hacia la dispersión, la desafección política y el antisindicalismo (y en general contra toda forma de organización permanente y que vaya más allá de proponerse objetivos parciales) que fomentan las diversas corrientes oportunistas.

15 **La política en el centro del debate**

20 Conforme avance el tiempo sin un cambio político de raíz, va a ir quedando al descubierto el carácter limitado y erróneo de las tesis que hacen del movimiento en sí el eje de la unidad. La impunidad y soberbia del gobierno nacional y de los autonómicos; la connivencia, más allá de sus querellas internas, entre los distintos partidos que representan los intereses de la oligarquía a la hora de imponer los duros planes de ajuste a la mayoría trabajadora, llegó a su extremo más grosero con ocasión de la modificación del artículo 135 de la Constitución monárquica, acordada por el PSOE y el PP; y ha seguido siendo la norma en las instituciones del régimen (acuerdo PSOE-PP contra la consulta en Cataluña; apoyo de CiU al gobierno en la tramitación de la reforma laboral, etc.).

25 Puede decirse que la oligarquía sí ha formado un bloque para defender sus intereses de clase y que, por lo tanto, los trabajadores tienen enfrente a un régimen político compacto y coherente en el que “los mercados” ejercen el poder de forma despótica. Y los mercados no son un ente abstracto, sino personas y familias muy concretas, entrelazadas entre sí con múltiples vínculos familiares y económicos, que ocupan posiciones muy bien definidas en la estructura social y económica, aunque en las instituciones políticas, salvo el caso Borbón, no aparezcan sus nombres, porque actúan a través de representantes que gestionan sus intereses. Es este régimen, en el que las formas democráticas se emplean para ejercer la tiranía además de para impedir la democracia real; en el que los banqueros y grandes empresarios le dictan a un gobierno electo qué es lo que ha de hacer; en donde al partido que soporta a ese gobierno le importa muy poco la opinión de sus propios votantes con tal de cumplir el mandato del gran capital; es este régimen, decimos, el que se constituye como principal obstáculo a superar, para garantizar los derechos políticos, sociales y democráticos hoy amenazados.

40 Un Régimen así sabe que el sector organizado es el único que puede hacerle frente de forma efectiva y, por esa razón, va directamente a minar la capacidad de lucha organizada de los trabajadores. Para ello ha lanzado una ofensiva ideológica que busca degradar el concepto de organización, apoyándose en el desprestigio de las fuerzas políticas y sindicales dirigidas por oportunistas y reformistas. Esta situación se está agravando con la eliminación de cada vez más derechos y la imposición de una batería de medidas legales que buscan acallar la protesta y aislar a los sectores organizados.

45 A pesar de que en el campo popular crezca el sentimiento unitario y la movilización social haya llegado a ser constante y generalizada, no hay una unificación de los objetivos, ni una expresión política de estos. De esta forma, las constantes manifestaciones y actos de protesta chocan una vez y otra contra un muro infranqueable, formado no solo por el gobierno, sino por un entramado político, jurídico e institucional coherente y uniforme; es decir, contra un régimen que, bajo apariencias formalmente democráticas, actúa como una tiranía de clase. Por todo ello, no podemos sino reforzar nuestra apuesta, establecida en los anteriores congresos, por la formación de un bloque popular que haga efectiva la ruptura con el régimen del 78 y la instauración de una

República Democrática, Popular y Federativa, y que dirijamos nuestro trabajo unitario con otras organizaciones y entre las masas a ese fin.

En definitiva, la situación objetiva facilita la intervención de los comunistas, pero los factores subjetivos son un serio obstáculo para avanzar: el aislamiento y descrédito de la izquierda institucional y “radical-oportunista” que salpica al conjunto de la izquierda, la dispersión de las luchas y de las organizaciones, la ruptura de la tradición de lucha del proletariado y de las clases populares, el débil concepto de organización de los sectores más jóvenes del proletariado, agravado por su inconstante contacto con el mundo del trabajo, etc.

Nuestro trabajo

En nuestro II Congreso trazamos una táctica que en lo fundamental sigue siendo válida. Realmente cabe decir que el tiempo ha agudizado las tendencias que entonces apuntábamos y, como consecuencia, refuerza la urgencia de su aplicación. El surgimiento de un potente movimiento social espontáneo del que hemos hablado en este documento, hace unos meses, podría parecer una refutación de esta tesis, pero no es así; a día de hoy, se confirma plenamente la justeza y oportunidad de nuestra apuesta por consolidar nuestra presencia entre las masas, reforzando nuestro entorno político propio y las organizaciones en las que aquellas expresan y defienden sus intereses inmediatos.

No partimos de cero, ni mucho menos: tras dos largos decenios de nula movilización social y, consecuentemente, de una muy débil conciencia política, se ha avanzado, y mucho. Tanto en la disposición a la unidad del conjunto de las fuerzas de izquierda, como en la disposición de las masas a hablar de política. Pero también es alto el grado de frustración de estas respecto a las posibilidades de la movilización social después de más de un año de continuas luchas sectoriales; y, lo que es mucho más grave, hoy la ligazón de las organizaciones de izquierda con las masas es muy escasa. Por último podemos constatar que, en términos generales, las fuerzas políticas de izquierda aún no están maduras para la unidad.

También el Partido ha avanzado mucho. Y es precisamente por ello que se hacen evidentes algunos problemas que debemos atajar:

- En primer lugar, sigue habiendo un desequilibrio entre las distintas organizaciones territoriales: hay lugares donde nuestra organización encabeza convocatorias de masas importantes, al tiempo que en otros los militantes siguen encerrados en la “seguridad” de su núcleo de militancia, teorizando su inactividad con una actitud desdeñosa con las masas.
- Por otra parte, si bien es cierto que en algunos territorios, como decimos, nuestros camaradas encabezan movilizaciones unitarias importantes, eso no quiere decir que las dirijan ni que esa capacidad de movilización se traduzca suficientemente en nuevos militantes surgidos de las masas, ni menos aún que se tomen medidas para aplicar una adecuada política de cuadros.

En demasiadas ocasiones se esperan resultados inmediatos de nuestra actividad en los frentes de masas, y cuando no llegan, porque para ello se necesita tiempo, se concluye que el trabajo ha sido inútil, por lo que se pasa a competir con las organizaciones de masas y a priorizar la presencia formal, medida en banderas y fuerza de los bloques de las manifestaciones, como una suerte de autoafirmación del Partido. No se termina de comprender que el Partido no es una organización de masas, que nuestro objetivo no es organizar en él a la mayoría de nuestra clase, sino a sus dirigentes cualificados para dirigirla y dirigir las organizaciones en las que aquella se encuadra.

El realizar un trabajo constante y planificado requiere conocer el terreno en el que intervenimos, la correlación de fuerzas entre unos sectores y otros, las normas que regulan el funcionamiento práctico de las organizaciones en las que estamos, aplicar una política de alianzas que permita superar o neutralizar los obstáculos que abundan en organizaciones en las que domina tal o cual “personalidad” política que controla el aparato y cuyo carácter facilita u obstaculiza nuestro trabajo, etc.

Y eso no siempre es así. Es un error común el ver al enemigo como un bloque monolítico, sin fisuras ni contradicciones, ignorando que, sobre todo en época de crisis, las contradicciones entre los diferentes sectores oportunistas se exacerban como consecuencia de su incapacidad general

para orientarse y solventar su descrédito ante las masas. Debemos aprender a utilizar esas contradicciones para mejorar nuestra presencia y facilitar nuestro acceso a las masas organizadas.

5 En los últimos meses, y al calor del florecer del movimiento espontáneo, muchos militantes de izquierda se han dejado llevar por la esperanza del renacer de nuevas formas de organización, más ágiles y “participativas”, apoyadas en las nuevas tecnologías que permiten el acceso inmediato a la información, y que conllevarían el fin de la organización “clásica” centralizada, apoyada en un aparato permanente, con un proyecto coherente y objetivos generales (eso que los teóricos del reformismo denominan “cosmovisiones”). No ven que las convocatorias “virtuales”
10 facilitan el acceso a un amplio sector de masas, mayoritariamente joven, pero, sin la fuerza que aporta la organización permanente y centralizada, lo hace sobre la base de un compromiso individual y coyuntural con los objetivos.

15 Conforme avanza el enfrentamiento de clases y se hace más descarnado, las masas ven más claramente que el poder está en manos de una minoría y que para hacerle frente (para “empoderar” a las masas o crear “poder popular”, como repiten hasta la saciedad los oportunistas) no basta con hacer visible la rabia, ni expresar la indignación; lo prioritario es unir las fuerzas y los objetivos dispersos. Es preciso intervenir políticamente contra el sistema y el régimen que lo encarna, utilizando todos los medios (también el trabajo en sus instituciones), pero con unos objetivos independientes de los suyos.

20 Y la izquierda actúa justo al revés: desgasta su fuerza en multitud de movilizaciones dispersas y renuncia a los objetivos propios, bien porque considera posible alcanzarlos dentro de los márgenes y con los límites establecidos por un aparato estatal hecho para imponer el dominio de la oligarquía; bien porque desprecia cualquier táctica política democrática.

25 Nosotros compartimos nuestro trabajo en las plataformas sectoriales (las denominadas “mareas”) con los distintos sectores de la izquierda revisionista o socioliberal; y, por lo tanto, esa peligrosa tendencia hacia la desvertebración y la dispersión del movimiento de masas de los sectores radicalizados de la izquierda revisionista nos puede llevar a dejar de lado los objetivos políticos y sobrevalorar los modelos de organización “informales”, para no dañar la unidad. Y no debemos olvidar que la historia nos enseña que los que van a resistir mejor el asalto de la política reaccionaria serán los sectores que hayan sido capaces de mantener una organización más estable. Son las mareas las que están condenadas a refluir y las organizaciones permanentes las que lograrán mantener su capacidad de intervención política.

30 Este es el contexto político y organizativo en el que han florecido las corrientes populistas, cuya plasmación organizada más acabada es *Podemos*, y que revisten su viejo oportunismo con las fórmulas de lo que hemos venido denominando “ciudadanismo”. La sustitución de la ideología por las habilidades comunicativas y el *marketing*; el abandono de los análisis (y, por tanto, las posiciones) de clase para reemplazarlos por machaconas referencias a «los de arriba y los de abajo» y a unas «castas» de contornos difusos, cuya definición se halla al albur de las “inspiraciones” de un puñado de gurúes; el recurso a la infalibilidad del líder y su grupo de incondicionales frente a la indefinición ideológica; las tendencias plebiscitarias asociadas a la máxima horizontalidad en la base y una rígida jerarquía en la cúspide del “movimiento”; una ilimitada fe en las nuevas tecnologías, como pilar de la “democracia”; el deslizamiento hacia posiciones tecnocráticas, etc., representan la destilación de la quintaesencia del 15M en su versión más posmoderna, y por tanto más reaccionaria. Estas corrientes (plasmadas también en
40 numerosos *Ganemos* que reproducen tales posiciones, anulando su posible naturaleza frentepopulista para convertirlos, en la práctica, en “marca blanca” de *Podemos*) han sabido, por un lado, captar los anhelos de unidad, cambio radical e intervención política que, como venimos señalando desde hace años, eran claramente perceptibles en amplios sectores de las masas, salvo para la gran mayoría de las organizaciones de la izquierda, completamente ensimismadas.
45 Sin embargo, al estar dominadas por los prejuicios de carácter pequeñoburgués propios de quienes las dirigen, han dado a estas aspiraciones una concreción amorfa en lo orgánico y ambigua en lo político e ideológico, mientras combaten encarnizadamente la idea de organización política e intentan echar por la borda toda la tradición histórica de la lucha del proletariado («la nueva política frente a la vieja política», esa reaccionaria concepción orteguiana que encaja
50

perfectamente con el elitismo pequeñoburgués de los Kerenski españoles). De esta manera, lejos de abrir una posibilidad de transformación profunda, lo que se está haciendo es reconducir las energías de las clases populares hacia una “regeneración” del régimen que permita a la oligarquía esquivar su crisis y, por tanto, hacia una nueva derrota de nuestra clase cuando más cerca se le había hecho creer que estaba la victoria: nuevas frustraciones, por tanto, que probablemente acaben arrojando a sectores más amplios a los brazos del fascismo.

Por eso es tan importante que, además de trabajar en los sindicatos de un modo más audaz, en las organizaciones sociales (asociaciones de vecinos, culturales, juveniles, AMPA...) y en las plataformas, prioricemos el crear y consolidar una organización política de masas que agrupe a los sectores que comparten la urgencia de la ruptura con el régimen. Esa organización es RPS y no podemos comportarnos como si fuese un frente de trabajo más: es, por así decirlo, la encarnación práctica de la táctica democrática del Partido. En cada contexto histórico, el Partido ha impulsado distintas herramientas para aglutinar a los sectores populares: el FRAP y la Convención Republicana en su momento, después la Plataforma de Ciudadanos por la República y, hoy, Republicanos. La Federación Republicanos y sus planteamientos son, en estos momentos, un instrumento privilegiado para promover la Unidad Popular y la República.

De que logremos consolidar y desarrollar RPS depende una buena parte del futuro de nuestra política unitaria [...].

En definitiva, el nuestro no es un partido de masas, sino de cuadros. Los comunistas trabajamos en las organizaciones de masas como un medio de llegar al conjunto de nuestra clase. Se trata de que cada uno de nuestros militantes se constituya en un dirigente de masas, capaz de plasmar la política del Partido en su sector de trabajo. Y eso no se consigue en un día. La práctica va a enseñar a nuestros militantes y cuadros a llevar a efecto este objetivo. Aprender a dirigir también precisa tiempo y no se consigue sólo formándose teóricamente, sino en contacto con los trabajadores, conociendo sus problemas, dominando su lenguaje para hacer comprensible nuestra política, para traducirla, para equivocándose.

Si nos preguntásemos en que derivará a corto plazo el desarrollo acelerado de la lucha de clases que vivimos, no podríamos negar la posibilidad de que finalmente la primera conclusión del proceso se dé por la derecha; de que, a corto plazo, terminen imponiendo su programa los sectores más derechistas del régimen. Y, precisamente por ello, debemos preparar a nuestra organización, a nuestros militantes y a nuestro entorno para un periodo aún más duro.

Es muy probable que la inmadurez política de la izquierda haga inviable a corto plazo el Frente Popular por el que venimos trabajando, a pesar de los avances innegables. Pero la constancia, la firmeza y la claridad son cualidades de nuestro partido respetadas por todos. Y seguiremos insistiendo en nuestro objetivo unitario, que tarde o temprano se abrirá paso. Y cuando lo haga, debemos estar a la altura de las circunstancias para poder aprovechar la nueva situación para impulsar la lucha política a un nivel cualitativamente superior.

Hasta entonces, la mejor manera de prevenirnos de los ataques que arrecien será ligarse aún más estrechamente con las masas; y, para llegar a ellas, necesitamos ser flexibles en las cuestiones tácticas, firmes en los principios y ágiles en la aplicación de las decisiones políticas que colectivamente adoptemos

Con esa idea deberemos aprovechar e impulsar todas las posibilidades de confluencia con otras fuerzas, aunque sepamos que, al menos de momento, es difícil que renuncien a su visión interesada de la unidad; y trabajar sistemáticamente en las organizaciones de masas ya constituidas. Pero, sobre todo, debemos ayudar a consolidar RPS, que en su corta existencia ha avanzado considerablemente y que, precisamente por ello, precisa con urgencia afianzarse en todos los lugares donde es débil y reforzar su estructura interna y su dirección con nuevos cuadros foguados en la lucha política diaria.

Conforme avanza y se desarrolla con toda su crudeza la lucha de clases, se ponen al descubierto la esencia del régimen y las debilidades del campo popular y nuestras propuestas de unidad y ruptura democrática ganan terreno entre el sector más consciente. ¿Quién podía prever

5 hace unos meses que experiencias como AGE, o los pasos unitarios que se han dado, cuyo ejemplo último ha sido el Encuentro Estatal de cargos públicos por la República, hubieran sido posibles? ¿Quién hubiera previsto que camaradas nuestros estuvieran en condiciones de movilizar miles de personas o influir, aunque no determinar aún, la actividad de organizaciones y plataformas? Se trata de prevenirnos frente a los cambios que previsiblemente se van a producir en la situación objetiva para consolidar estos pasos incipientes y romper la resistencia de los oportunistas.

10 En los últimos meses, lo decíamos anteriormente, nuestras consignas unitarias: *Gobierno dimisión*, por la ruptura con el régimen monárquico, etc., han avanzado en el movimiento popular y han llevado al conjunto de la izquierda la urgencia de la unidad en torno a objetivos políticos de ruptura. Que la izquierda aún no esté madura no significa que nuestras propuestas no tengan eco. Bien al contrario, están en el orden del día del movimiento popular. Simplemente, el desarrollo del proceso de avance hacia el bloque popular que defendemos necesita un tiempo.

15 Las elecciones municipales y autonómicas de 2015 son un momento idóneo para desarrollar la política de alianzas entre las fuerzas de izquierda. Hay tiempo para prepararlas, pero, puesto que la Unidad Popular no se fragua sólo en los períodos electorales, sino que debemos desarrollarla cotidianamente en las organizaciones populares, no cabe esperar hasta entonces para hacer el trabajo más importante: profundizar nuestra ligazón con las masas, nuestra presencia en sus organizaciones y nuestra capacidad de intervención en los asuntos políticos.

20